

MUY POCAS DIFERENCIAS

Leer los diarios y mirar TV para saber qué sucede en diferentes lugares del planeta, sorprende. Pero no se encuentran muchas diferencias.

No existe un poder que se denuncie a sí mismo: es una muy vieja utopía. Los sacrificios de los políticos, sólo son narrativos y marketineros. La corrupción no es de origen metafísico (aunque Baudelaire haya escrito que “El mayor engaño del diablo es convencernos de que no existe”).

Si bien el sufrimiento es intrínseco a la vida, los sufrimientos “gratuitos”, los sufrimientos arbitrariamente provocados, los sufrimientos producto de la banalización del mal (como diría A. Arendt); son visceralmente rechazables. Pero no hay ley universal que garantice el castigo a sus planificadores y ejecutores. Y si la hubiese sería seguramente un intento de apropiación de ese poder para monopolizarlo.

El ser humano es el único animal que disfruta del sufrimiento ajeno. Y ésta no es una diferencia menor aunque se presente en diferentes graduaciones. No intento con este solo argumento explicar los males del mundo (la complejidad es a veces inabarcable para nuestro pobre cerebro de pocos millones de años de evolución). Sólo estoy convencido de que no se la puede dejar de lado. Y a veces me pregunto si no es ventaja comparativa y competitiva para vivir en este mundo distópico.

Diferencia por otro lado, fácilmente manipulable y fogoneable. ¡Qué fácil es conducir personas individuales (lobos solitarios) o multitudes a disfrutar del sufrimiento ajeno reduciéndolos a menos que humanos!. Sólo se trata de saber en qué botones dar “enter”. A veces, se trata de hacer que se sientan heroínas o héroes y vanguardia de una gesta redentora. Partícipes de una causa incuestionable, casi sagrada. ¡Cuánta insignificancia disfrazada de soberbia! ¡Cuánta estupidez disfrazada de inteligencia!.

Si el tema de “lo peor de la naturaleza humana”, o “El Mal”, o “El lado oscuro” (o como quieran llamarlo), es una cuestión que remite a la ética, a la moral, a la responsabilidad, a la libertad, al nihilismo individualista, a la estupidez, a un relativismo aséptico, al costo político o al agujero negro de la política; lo dejo en manos de los expertos en estos temas. Por el momento sólo puedo concluir, que no es una cuestión metafísica ni ligada a seres no físicos. Ni a luces ni a sombras. Menos aún provocada por imbéciles o descerebrados. No es algo ajeno al ser humano encarnado y enfermo de conciencia, ni tampoco autónoma de su capacidad para sentir y pensar. Es una característica humana visible y evidente. Que muchas veces, es capaz de lo peor crueldad, más allá del tipo de violencia que utilice.

Por ello coincido con Ernest Becker cuando nos caracteriza como *“el animal mas devastador que ha pisado la tierra porque desea tener una estatura y un destino imposibles para un animal; quiere una tierra que no es tal, sino un cielo, y el precio que paga por este tipo de ambición fantástica es convertir la tierra en un cementerio aún mas fúnebre del que es en realidad”*.

Raul G. Koffman